



# La abuela Paqui Yohualli

Thiasol Sánchez (textos)  
Irma Bastida (ilustraciones)





La abuela  
**Paqui**  
**Yohualli**



## **La abuela Paqui Yohualli**

Primera edición, 2022

Colección: Alas de Lagartija

© Cinthia López Thiasol Sánchez, por los textos.

© Irma Bastida Herrera, por las ilustraciones.

D.R. 2022 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional  
de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces  
Paseo de la Reforma 175, 5° piso, Col. Cuauhtémoc,  
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

[www.cultura.gob.mx](http://www.cultura.gob.mx)

[www.alasyraices.gob.mx](http://www.alasyraices.gob.mx)

Coordinación editorial y edición: Bruno Aceves Humana. Cuidado editorial: Nayely Hernández Orozco. Corrección de estilo: María del Carmen Salazar Flamenco. Diseño de colección: Frida Solano Martínez. Formación: Sofía Escamilla Sevilla

Se utilizaron las fuentes Comic Neue y Montserrat.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-128-8

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México

# La abuela Paqui Yohualli

Thiasol Sánchez  
(textos)

Irma Bastida  
(ilustraciones)





A mis abues: papalotés  
que se les rompió la cuerda  
y se fueron volando, volando.

A mis papás y Ángela:  
por su amor interminable



La abuela nació de noche en las montañas.  
Dicen que su voz parecía una flauta entonando  
una melodía dulce y alegre. Su mamá la cargó  
con ternura y al verla notó que sus ojos parecían  
dos estrellas, por el brillo que de ellos nacía.





En ese momento supo el nombre que la pequeña debía llevar: Paqui Yohualli. ¿Qué significa? Son palabras en lengua náhuatl: *Paqui* significa alegre y *Yohualli* significa noche, es decir, Noche Alegre.



La abuela siempre ha vivido con nosotros. Por las mañanas prepara el desayuno y mientras bate el chocolate canta una canción, toma el molinillo entre sus brazos y baila con él por toda la cocina. Cuando es hora de levantarme, sube brincando las escaleras, entra a mi cuarto y muy despacito se mete entre las cobijas, busca mis pies y sopla en mi dedo gordo hasta llegar al meñique.  
¡Suenan como una armónica!



Los domingos acompaño a la abuela al mercado. Se pone los patines que pidió a los Reyes Magos, yo subo a mi bici y cuando estamos listas nos impulsamos por las colinas rumbo al centro del pueblo. Espero con ansia cada domingo. Mientras la abuela compra papas y chayotes, los vendedores se burlan de ella; cuando vamos a otro puesto a comprar maíz y piloncillo, las señoras cuchichean:

—Cada día está más loca, deberían encerrarla, ¿no lo cree, comadrita?



Por las noches la abuela se mete a su cuarto y no deja entrar a nadie. Me trepo a un árbol para alcanzar su ventana y descubrir lo que hace, pero sólo veo luces de bengala que se prenden y apagan. Las carcajadas de la abuela retumban hasta la Luna. Los vecinos se juntan en la calle, miran hacia la ventana de donde salen serpentinas y confeti, y se preguntan:

—¿Y si es una bruja?

—¡Qué miedo! Nos convertirá en sapos y ranas  
—se contestan.

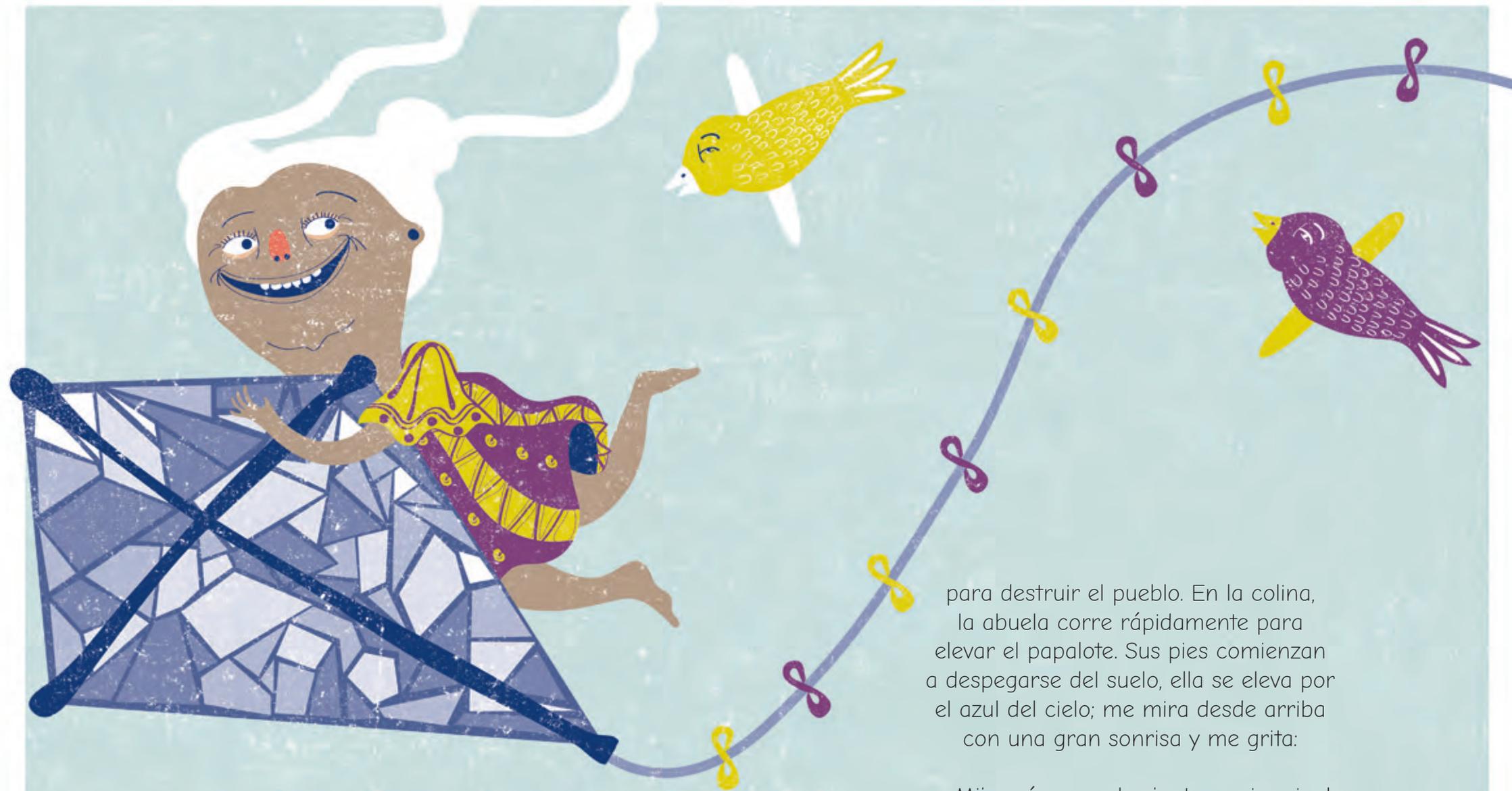
No soporto que hablen así de mi abuela  
Paqui Yohualli.





En las tardes de primavera la abuela sale a pasear por los jardines del pueblo. Lleva en la cabeza una corona de flores que ella misma confecciona, salta de banca en banca bailando y cantando, y cada vez que da un giro parecen salir de su vestido mariposas que revolotean junto a ella.





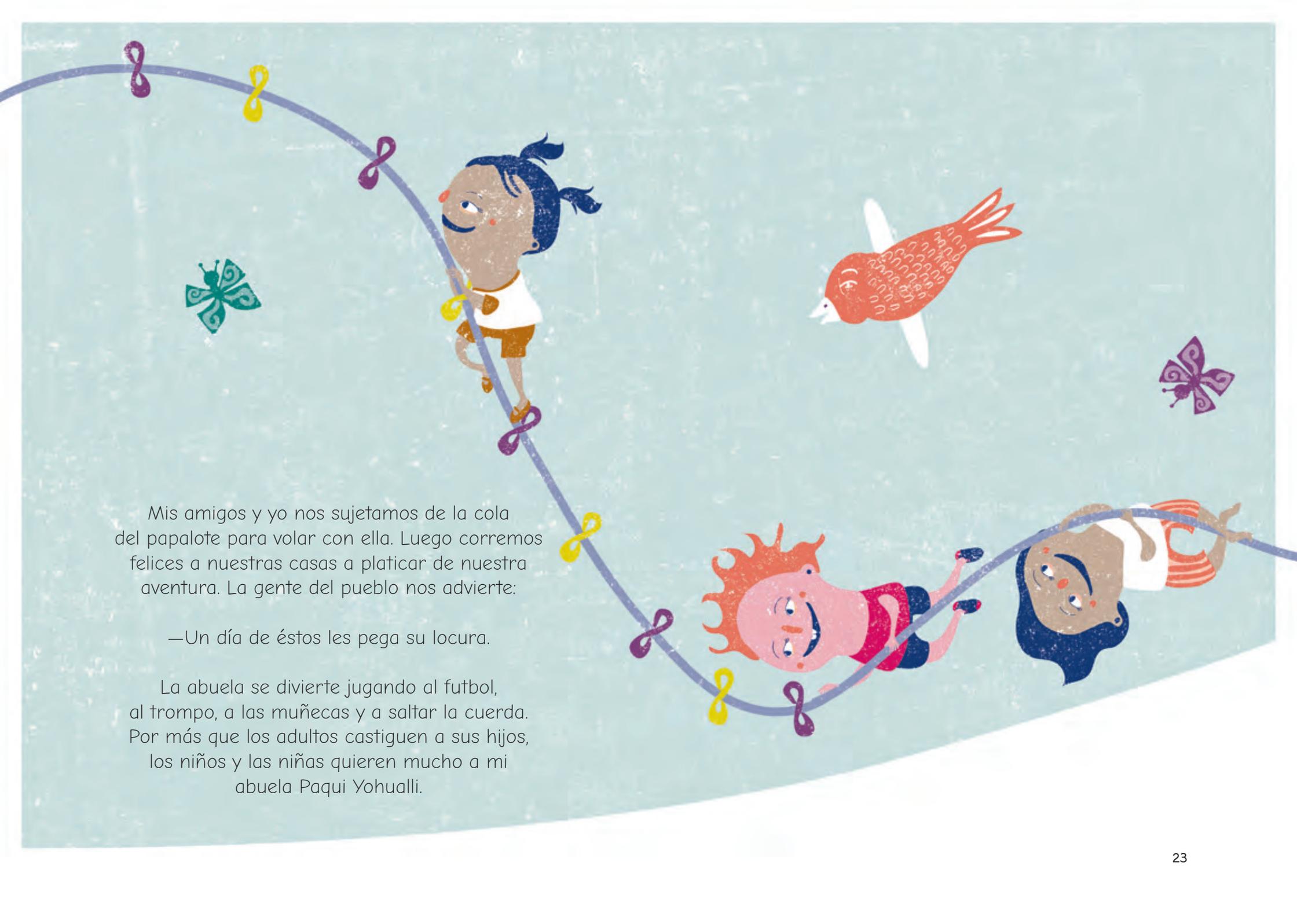
En el verano la abuela recorre el pueblo juntando papeles y cartones y luego fabrica con ellos un gran papalote. Los vecinos creen que la abuela lo va a convertir en un gigantesco dragón

para destruir el pueblo. En la colina, la abuela corre rápidamente para elevar el papalote. Sus pies comienzan a despegarse del suelo, ella se eleva por el azul del cielo; me mira desde arriba con una gran sonrisa y me grita:

—¡Mija, mírame volar junto a mi amigo!

—¿Cuál amigo, abue?

—¡El viento, mija, el viento!



Mis amigos y yo nos sujetamos de la cola del papalote para volar con ella. Luego corremos felices a nuestras casas a platicar de nuestra aventura. La gente del pueblo nos advierte:

—Un día de éstos les pega su locura.

La abuela se divierte jugando al fútbol, al trompo, a las muñecas y a saltar la cuerda. Por más que los adultos castiguen a sus hijos, los niños y las niñas quieren mucho a mi abuela Paqui Yohualli.

Algunas veces se la ve gateando por el pasto.  
—Definitivamente está loca de remate  
—dicen las señoras sentadas en la entrada  
de sus casas, pero ella busca bolas de hilos  
dorados que producen las orugas.

También colecciona pedacitos de tela de color  
azul marino y brillante. Tiene de todos los  
tamaños: grandes, pequeños y medianos. Va de  
flor en flor absorbiendo con un popote el polen  
que las abejas y los colibríes dejan en los pétalos.



A stylized illustration of a policeman in a brown uniform with a yellow flower on his cap and chest. He has a mustache and a surprised expression. Several hands of different colors (white, light blue, purple) are pointing towards him. The background is a dark blue night sky with stars, a crescent moon with a face, and a town with a church tower and a tree with a hole in its trunk.

Todas las noches, sin falta, ella entra en su cuarto, mete tijeras, agujas y todo lo que ha juntado durante el día. Silba melodías, canta y hasta se ríe sola. Me pregunto qué estará haciendo. Los vecinos piden a la policía que la arreste.

—Cantar, silbar y reír —dicen los policías— no es ningún delito, así que todos a dormir.

No les queda más que ponerse taponos de algodón en las orejas y esconderse entre las cobijas para no oírla. Ojalá aprendieran a disfrutar los sonidos de mi abuela Paqui Yohualli.



En el otoño la abuela comienza a tejer una bufanda. Siempre apurada porque dice que debe tenerla lista para el invierno, todas las tardes ella teje y teje. Cuando por fin el invierno llega la abuela estrena su bufanda. La ha tejido con estambre rojo, naranja, amarillo, verde, azul cielo, azul marino y morado. Camina por las praderas hasta llegar al horizonte. Con una sonrisa y su mirada llena de paz contempla el atardecer. Su bufanda es tan, tan larga, que cuando el viento invernal hace que se eleve, los habitantes del pueblo creen estar viendo un arcoíris.

Cuando descubren a la abuela parada al final del arcoíris, comentan:

—¡Qué suerte tiene esa loca por haber encontrado tan mágico lugar!

¿Por qué no pueden comprender a mi abuela Paqui Yohualli?

La abuela despierta una mañana diciendo “Yo soy la noche.” Los vecinos ríen a carcajadas al escuchar tremenda noticia. Nadie cree en sus palabras. Pasa días enteros fabricando un gran barco de papel. Cuando lo termina, lo lleva hasta la orilla del mar y zarpa en busca de lo que le hace falta para convertirse en noche por siempre. Al comenzar a navegar suelta al aire un sonoro “¡Hasta pronto!”, pero nadie la escucha. Durante los primeros días que la abuela está ausente los vecinos se ponen felices.



—Sin Paqui Yohualli —dicen— no más disparates.

Pero al cabo de unos días las calles están vacías,  
ya no hay más papalotes ni arcoíris en el horizonte.





Nadie canta, nadie baila, nadie salta de banca en banca. El olor a chocolate se ha esfumado. Por las noches ya no hay más carcajadas estruendosas, ni globos de colores saliendo por la ventana de la abuela. Los vecinos cantan y bailan tratando de alegrar al pueblo. ¿Por qué no reconocen que extrañan a mi abuela Paqui Yohualli?



Una noche la abuela regresa acompañada de algunas estrellas de mar. El pueblo entero salta de la cama al escuchar los cantos y risas de la abuela. Salen todos a las calles a recibirla con alegría:

—Paqui Yohualli, ¡qué gusto verte!

—Ay, Paquita, ¡cuánto te extrañamos!

Los besos sobran por aquí y por allá. Por fin se han dado cuenta de que mi abuela no está loca: simplemente es muy feliz. Cuando se han ido a dormir, la abuela entra en su cuarto y nuevamente luces y confeti vuelan por todos lados. Su alegría retumba otra vez en la sonrisa de Luna.



Un día la abuela va de casa en casa despidiéndose de todos. Dice que ha llegado la hora de convertir su sueño en realidad: ser noche. Los vecinos quieren convencerla de que se quede pero a cambio ella le regala a cada uno una tablilla de chocolate. Al atardecer se encamina hacia el horizonte, lleva puesto un hermoso vestido de color azul marino hecho con pedacitos de tela brillante, con cometas bordadas con hilos dorados y cubiertas de polen; las estrellas de mar se han acomodado en el gran vestido. De pronto, el viento sopla dulcemente; la abuela se eleva, dejando que el cielo se cubra con su largo vestido mientras ella canta y ríe. ¡Es verdad! La abuela se ha convertido en una Noche Alegre.





Por las tardes, cuando el Sol está a punto de esconderse, todos nos reunimos en las praderas. Los adultos platican mientras los niños jugamos al trompo, al futbol, a las muñecas o a saltar la cuerda. La abuela aparece entonces regalándonos carcajadas de diamantina y mostrando feliz su hermoso vestido cubierto de estrellas. Yo me siento muy orgullosa de saber que la noche es mi abuela Paqui Yohualli.



## SECRETARÍA DE CULTURA

**Alejandra Frausto Guerrero**  
Secretaría de Cultura

**Marina Núñez Bernal**  
Secretaría de Desarrollo Cultural

**Omar Monroy Rodríguez**  
Titular de la Unidad de Administración y Finanzas

**Esther Hernández Torres**  
Directora General de Vinculación Cultural

**Guillermina Pérez Suárez**  
Coordinadora Nacional de Desarrollo Cultural Infantil



*La abuela Paqui Yohualli*, escrito por Thiasol Sánchez e ilustrado por Irma Bastida, se terminó de imprimir en el mes de junio de 2022 en la Ciudad de México, en los talleres de Ediciones Corunda, S.A. de C.V.

El tiraje constó de tres mil ejemplares.





narrativa

La abuela Paqui Yohualli conoce la noche más grande del sueño. Sabe del viento y del agua, del sol y del vuelo de los pájaros, de la tierra de juegos y de lo importante que es reír a solas y cantarle a la vida.

La abuela hace enormes papalotes de papel en verano para llevar a los niños a otro lado; baila como si fuera una mariposa en el filo del aire. Paqui Yohualli, con las letras sonoras de su nombre, ve el mundo de una manera distinta y por eso la noche está siempre con ella. Hermosa historia escrita por Thiasol Sánchez, y tejida con la inmensa risa de la abuela que siempre deja un rastro para que nosotros, algún día, podamos seguirla.

María Baranda

## Colección Alas de Lagartija

Esta publicación es de distribución gratuita, ajena a cualquier partido político, queda prohibido su venta.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL  
VINCULACIÓN CULTURAL

alas y raíces



ESTRATEGIA  
NACIONAL DE  
LECTURA